

EL MUSEO REGIONAL DE ARQUEOLOGÍA DE JOSÉ CASCALES MUÑOZ, HISTORIA DE UN PROYECTO FRUSTRADO

JUAN JOSÉ SÁNCHEZ GONZÁLEZ
Doctor en Historia del Arte
Presidente de A-MUVI



INTRODUCCIÓN

Entre los meses de julio y noviembre de 2016, la Sala de Exposiciones Temporales del Museo de Villafranca acogió la exposición titulada *José Cascales Muñoz, un villafranqués de la Generación del 98*. En ella, la Asociación de Amigos del Museo de Villafranca dio a conocer varios aspectos de la vida y obra de Cascales Muñoz completamente desconocidos por el público general. La exposición, organizada a propuesta del socio de A-MUVI Juan Garrido García, pudo realizarse gracias a la generosa cesión de libros y documentos personales de Cascales por parte de Juan José Rúa Sánchez, a los que sumamos otros en posesión de Luis Manuel Sánchez González y del propio Museo de Villafranca. Durante la investigación que, con el fin de dotar a la exposición de un contenido conceptual solvente, realicé sobre la obra de nuestro autor, me fue posible recopilar gran cantidad de información apenas tratada

historiográficamente y suficiente como para elaborar un trabajo que aborde al menos las líneas principales de su biografía, su obra y su pensamiento. Es por ello que decidimos posponer el artículo correspondiente a dicha exposición, y que deberíamos publicar en el presente número de la revista a modo de catálogo de la misma, convirtiéndolo en un trabajo que se publicará de modo independiente más adelante.

Sin embargo, dada la importancia de Cascales para la vida cultural de Villafranca y, particularmente, en lo que afecta a su historia, he considerado oportuno ofrecer aquí un pequeño anticipo de dicha investigación. En concreto me centraré en un tema que, en el restringido ámbito de los intereses culturales locales, no deja de suscitar una cierta confusión a la hora de valorar la aportación de Cascales al estudio de nuestra historia. Es una opinión bastante compartida que Cascales Muñoz creó en Villafranca un Museo Regional de Arqueología en los últimos años del siglo XIX. Como veremos enseguida, él mismo se encargó de difundir esta idea. Sin embargo, un análisis detallado de las fuentes documentales disponibles sobre la historia de dicho museo, nos ofrece un panorama distinto a lo que defienden la opinión común y el propio Cascales. En cambio, de ellas emerge una imagen más real de nuestro autor y de su tiempo, una imagen que nos permite calibrar con mejor precisión su valor como figura histórica, valor que no debe medirse tanto por sus éxitos como por la decidida voluntad de hacer frente a un contexto adverso que pondrá límites a sus generosas ambiciones.

EL MUSEO REGIONAL DE ARQUEOLOGÍA DE VILAFRANCA EN LA HISTORIOGRAFÍA

Es indudable que la Tertulia Literaria, institución de carácter cultural existente en Villafranca en torno a 1900, reunió una colección de piezas arqueológicas con las que llegó a constituir un pequeño museo. Sin embargo, lo que Cascales identifica como Museo Arqueológico Regional o Museo Regional de Arqueología es una institución completamente independiente de la Tertulia, es decir, un organismo autónomo y especializado en la recopilación, conservación y exhibición de piezas arqueológicas. Es importante tener en cuenta esta distinción conceptual a la hora de abordar el análisis crítico de las fuentes documentales que hacen referencia al Museo, así como a la hora de intentar aproximarnos a su verdadera realidad histórica.

Cascales Muñoz siempre afirmó ser el fundador de un Museo Regional de Arqueología en Villafranca. En sus *Apuntes para la historia de Villafranca de los Barros*, cuya versión definitiva se publicó por primera vez en forma de libro en 1904, dedica una extensa sección a este tema¹. En él “insinúa” la creación del museo, sin afirmarla explícitamente, sirviéndose de un lenguaje lleno de ambigüedades que, en una lectura superficial, puede hacer pensar que realmente llegó a fundar dicha institución. Más adelante nos detendremos a analizar con atención esta sección del libro, clave para conocer la verdadera realidad del museo.

¹ VV. AA.: *Villafranca de los Barros. Romanización y otros apuntes*. IES Meléndez Valdés, 1982, pp. 73-92.

Con el paso de los años, dirigiéndose a un público más amplio y ajeno a las realidades villafranquesas, Cascales no dudará en afirmarlo de forma expresa. En su último libro, *Solo Dios es Grande: el libro de los Cascales*, de 1931, reproduce una especie de biografía autorizada que había sido publicada previamente en la revista argentina *Raza*, en 1926, cuyo autor, Antonio del Solar y Taboada, contaba con la aprobación de Cascales, por lo que podemos afirmar que se trata de una autobiografía escrita por mano ajena. En ella se afirma que Cascales “fundaba en él (su pueblo natal), venciendo mil dificultades, en 1891, un “Museo Regional de Arqueología”, del que se habían hecho eco numerosas publicaciones científicas de índole internacional².

Incluso en la necrológica que publicaba el *ABC* el 13 de abril de 1933 incluía como mérito particular del finado el que “en 1891 fundó el Museo Regional de Arqueología de Extremadura en Villafranca de los Barros”³.

Hasta aquí lo que Cascales afirma de sí mismo. Los historiadores posteriores que hagan referencia a la vida y obra de nuestro autor no prestarán la debida atención a este asunto, pese a que algunos de ellos se harán eco de sus palabras. Sin embargo, resulta significativo que una obra sobre Villafranca publicada en vida de Cascales no haga referencia alguna al Museo Regional. En efecto, Antonio Bogeat y Asuar, en la guía que escribió en 1919 sobre Villafranca de los Barros⁴, no alude en absoluto al Museo, pese a que su libro contiene una detallada relación de los acontecimientos más importantes acaecidos en la población entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, entre ellos la fundación de la Tertulia Literaria.

En las obras de tipo generalista en las que se alude a nuestro autor haciendo alguna referencia a su biografía, como las de Elías de Tejada, Manuel Pecellín Lancharro o Antonio Rodríguez Moñino, centradas en la crítica del conjunto de su obra o de algún aspecto concreto de la misma, no se aborda el asunto.

En las escasas obras de historia local en la que se hace alguna referencia al Museo, la afirmación sobre su existencia como institución independiente de la Tertulia Literaria es reproducida con algunas variantes pero no sometidas a una crítica exhaustiva. Antonio de Solís Sánchez-Arjona en su libro *Villafranca en la Historia* hace referencia solamente a la creación de un “Museo Arqueológico Municipal”, aunque sin relacionarlo explícitamente con Cascales Muñoz⁵. Serapio Corchado Pedrero, en la breve biografía de Cascales que se incluye en la reedición del libro *Apuntes para la historia de Villafranca de los Barros*, de 1982, afirma que “aquí creo la Tertulia Literaria y el Museo Arqueológico”⁶.

En nuestro libro *Historia urbanística y social de Villafranca de los Barros (ss. XIV-XXI)* aludimos incidentalmente al tema que nos ocupa. Basándonos en una lectura atenta de los *Apuntes* y en la información adicional que nos proporcionaban las actas de los plenos municipales

² CASCALES MUÑOZ, José: *Solo Dios es Grande: el libro de los Cascales*. 1931, Madrid, p. 188.

³ *ABC*, 13 de abril de 1933, p. 42.

⁴ BOGEAT Y ASUAR, Antonio: *Guía de Villafranca de los Barros*. Villafranca de los Barros, 1919.

⁵ DE SOLÍS SÁNCHEZ-ARJONA, Antonio: *Villafranca en la Historia*. 1980, p. 361.

⁶ VV. AA.: *Villafranca de los Barros...* p. vi

celebrados por el Ayuntamiento de Villafranca, poníamos en duda la verdadera existencia del Museo como institución independiente de la Tertulia Literaria. Cuando en el año 2012 trabajábamos en la elaboración de los contenidos del nuevo Museo de Villafranca, el “cuadro vivo” de Cascales Muñoz suscitó alguna que otra discusión en torno a la cuestión del Museo, e incluso algunos visitantes de la exposición sobre Cascales nos han expresado su sorpresa ante el hecho de que negáramos la existencia del Museo como tal, pruebas todas ellas de lo arraigada que estaba la idea en cierto sector de la opinión pública. Los datos que pudimos recabar durante la elaboración del citado libro más otros obtenidos durante la investigación previa a la exposición sobre Cascales Muñoz, nos han permitido hacernos una idea muy distinta sobre la realidad del Museo, contradiciendo así la información explícita suministrada por las fuentes directas y las indirectas derivadas de ellas. En consecuencia, exponemos a continuación el resultado de nuestra investigación.

LA VERDADERA REALIDAD DEL MUSEO REGIONAL DE ARQUEOLOGÍA DE VILAFRANCA

La Tertulia Literaria

Tras licenciarse en Filosofía y Letras por la Universidad de Sevilla en noviembre de 1889, Cascales Muñoz regresó a su localidad natal, Villafranca de los Barros, donde, con alguna que otra interrupción, permaneció hasta su definitivo traslado a Madrid en 1897. Es probable que al poco de su regreso animase a un restringido grupo de vecinos con ciertas inquietudes culturales para formar en Villafranca una institución similar al Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla que había contribuido a fundar en 1887. Así, en diciembre de 1890, se fundaba en Villafranca la Tertulia Literaria.

Es muy poco lo que aún se sabe sobre esta institución. Por las notas publicadas por Cascales en sus *Apuntes*, se puede deducir que la Tertulia debió generar una abundante documentación como consecuencia de una diligente burocracia interna. Sin embargo, ni siquiera nos consta que se haya conservado esta documentación. De haberlo hecho, se desconoce su localización. La escasa información que de la Tertulia poseemos es gracias a la que contienen los *Apuntes*, a las escuetas noticias publicadas en *El Eco de los Barros* y a las pocas referencias que de ella se hace en los Acuerdos Capitulares del Ayuntamiento. Con todo, podemos esbozar a grandes rasgos sus características principales.

La vida de la Tertulia no se prolongó mucho en el tiempo. En 1914 ya se había disuelto, aunque, como nos informa Antonio Bogeat en su *Guía*, en 1919 existía una institución denominada Sociedad Científico-Literaria⁷ de la que no sabemos en qué medida puede ser considerada continuación de la Tertulia.

⁷ BOGEAT Y ASUAR, Antonio: *Op. cit.* p. 19.

En los primeros años del siglo XX aparece denominada como Tertulia Literaria y Filarmónica⁸. Desconocemos si el cambio de nombre obedece a un cambio sustancial en sus fines, aunque intuimos que puede ser indicio del creciente peso que la música fue adquiriendo, quizás en detrimento de los estudios históricos, una vez que Cascales Muñoz había fijado su residencia en Madrid desde 1897. Por estos mismos años su sede se localizaba en la Plaza de Daoiz, es decir, en la actual Plaza del Altozano, posiblemente en la acera de casas que cierra este espacio por el lado sur, aunque desconocemos con exactitud qué inmueble ocupaba⁹.

En cuanto a su organización interna, contaba con una Junta Directiva formada por, al menos, un Presidente, un Secretario y un Bibliotecario. Es de suponer que contase con un Tesorero al que no hace referencia la documentación conservada. Funcionalmente se estructuraba en secciones de las que solo sabemos de la existencia de una Biblioteca de la que dependía el museo. Los escasos documentos que poseemos nos impiden realizar una detallada nómina de sus miembros. Aun así, los nombres que aparecen citados como socios en estas escasas fuentes nos permiten hacernos una idea del perfil social de los miembros de la Tertulia. Todos ellos son hombres pertenecientes al estrato superior de la sociedad local, compuesto por grandes propietarios agrícolas, aunque abundan los que desarrollan profesiones liberales, como médicos e ingenieros, y a los que se les supone un cierto grado de formación académica.

En 1902, el Presidente era Alfonso del Rabal¹⁰ y es posible que lo fuera desde la fundación de la Tertulia. Alfonso del Rabal, que debió ser ingeniero, aparece con frecuencia en la documentación municipal como contratista de obras públicas y como asesor del consistorio en temas relacionados con proyectos de obra civil. También fue director de *El Eco de los Barros*, periódico local que comenzó a publicarse el 12 de noviembre de 1891 y que siempre estuvo muy vinculado a la Tertulia. Desconocemos en qué año fue sustituido en el cargo por el médico Diego Cortés Gallardo, que fue el último Presidente de la institución¹¹. Cascales elogia en los *Apuntes* a este médico, destacando la presentación de dos trabajos suyos en sendos congresos internacionales de Medicina celebrados en Madrid¹². En 1934, como muestra de agradecimiento por su larga trayectoria profesional al servicio de la salud de los villafranqueses, se acordó honrarle dando su nombre a una calle, nombre que todavía conserva¹³.

En 1902 el Secretario de la institución era Saturnino Fernández Mifsut¹⁴, de quien no hemos podido averiguar nada sobre su posible dedicación profesional, pero que pertenecía a una de las más destacadas familias de la oligarquía local, los Mifsut. Es posible que con anterioridad

⁸ Archivo Municipal de Villafranca, (en adelante A. M. V.), Acuerdos Capitulares, Caja 134, carpeta 2, 27 de abril de 1902, folios 92 reverso-94.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ VV. AA.: *Villafranca de los Barros...* p. 83.

¹¹ Tras la disolución de la Tertulia habían quedado en su poder los libros de la Biblioteca y algunas piezas del Museo, restos con los que Cascales intentó de nuevo fundar un nuevo Museo en el Centro de Instrucción y Recreo. A. M. V. Acuerdos Capitulares, Caja 137, carpeta 3, 30 de noviembre de 1914, folios 111-112.

¹² VV. AA.: *Villafranca de los Barros...* p. 106.

¹³ A. M. V. Acuerdos Capitulares, Caja 144, carpeta 2, 26 de noviembre de 1934, folio 92 reverso.

¹⁴ VV. AA.: *Villafranca de los Barros...* p. 83.

ocupara este cargo Rafael Martínez Tovía o, al menos, que lo desempeñara ocasionalmente como sustituto del titular. En el extracto del acta de la sesión correspondiente al 17 de abril de 1892, sin nombrarle como Secretario, aparece como el encargado de dar cuenta ante la asamblea de la correspondencia recibida por la institución¹⁵. Rafael Martínez Tovía era un rico terrateniente con propiedades en Villafranca y otras poblaciones del entorno, a quien se debe la construcción de un molino de vapor en la Carrera Grande, actual Avenida de la Constitución, cuyos planos y libros contables se conservan en el Museo de Villafranca.

Sobre el Bibliotecario, solo se cita el cargo y no el nombre de la persona que lo ejercía.

En el extracto del acta fechada el 25 de octubre de 1894 aparecen citados cuatro personas que debieron desempeñar algún cargo de relevancia en la Junta Directiva de la institución, posiblemente como vocales. Al primero de ellos, Tesoro, es posible identificarlo con el médico Miguel Sánchez Tesoro, que también llegó a ser concejal del Ayuntamiento de Villafranca. Cascales lo cita entre los conferenciantes de la Tertulia. Es también autor de un estudio publicado en la revista *El siglo médico: revista clínica de Madrid*, en 1867, sobre un caso de intoxicación por chocolate adulterado en Villafranca¹⁶. A Jurado, se le puede identificar con el también médico Pío Jurado y Bravo, al que Cascales cita igualmente como uno de los ponentes de las numerosas conferencias que celebraba la Tertulia¹⁷. El tercero, Rabal, es posible identificarlo con el Presidente Alfonso del Rabal o con José del Rabal, quizás hermano del anterior, quien también participó como ponente en conferencias¹⁸, aunque en su caso desconocemos su formación académica y dedicación profesional. El cuarto de los citados, Tous, puede ser identificado con Rafael Tous de Monsalve, miembro de una destacada familia de la oligarquía local, al que también cita Cascales como ponente de conferencias¹⁹, sin que hayamos logrado averiguar nada acerca de su formación académica.

La Tertulia contaba, además, con un presidente honorario, Manuel Sales y Ferré, catedrático de Filosofía y Letras en la Universidad de Sevilla, donde fue profesor de Cascales Muñoz. A ambos les unía una estrecha amistad que les llevó a participar en proyectos comunes, como la fundación del Ateneo sevillano en 1887. El 11 de febrero de 1891 Sales y Ferré, invitado por Cascales, impartió una conferencia en la Tertulia Literaria sobre la historia y la arqueología de Tierra de Barros²⁰. La amistad entre ambos debió resentirse en 1903, cuando el catedrático sevillano fue nombrado titular de la cátedra de Sociología de la Universidad Central de Madrid que Cascales Muñoz esperaba ocupar desde 1898. Desconocemos cómo afectó este hecho a su presidencia honoraria en la Tertulia.

¹⁵ *Ibidem*. p. 82.

¹⁶ SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Juan José (Coord.): *Historia urbanística y social de Villafranca de los Barros* (ss. XIV-XXI). 2012, pp. 170-171.

¹⁷ VV. AA.: *Villafranca de los Barros...* pp. 104-105.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ *Ibidem*. pp. 79-81.

La Tertulia se organizaba funcionalmente en secciones. La documentación conservada solo hace referencia a la Biblioteca, de la que dependía el museo, aunque con toda seguridad debió contar con, al menos, una de música. Desconocemos quiénes estaban a cargo de ellas.

José Cascales Muñoz no parece haber ocupado ningún cargo destacado en la Junta Directiva de la Tertulia, aunque debió ser uno de sus principales animadores. Tampoco aparece nombrado como miembro de la directiva el sacerdote y músico Pedro Cortés Gallardo, hermano del médico Diego, cuya actividad en el seno de la Tertulia ha sido estudiada por Juan Martínez Carrillo en su libro sobre la historia de la música en Villafranca²¹. De haber existido una sección de música, es muy posible que Pedro estuviera a cargo de ella.

La Tertulia desarrollaba una gran variedad de actividades. La nómina de conferenciantes que cita Cascales Muñoz es amplia, aunque por desgracia no hace referencia a los temas tratados en ellas²². La presencia en la lista de historiadores, políticos, sacerdotes, ingenieros, músicos y médicos da idea de la amplia variedad de temas tratados. También hay constancia de la celebración de conciertos²³. Por otro lado, desde la Tertulia se impulsaban proyectos encaminados a elevar el nivel cultural de la población. El acta de la sesión de pleno celebrada por el Ayuntamiento de Villafranca el 29 de noviembre de 1891, da cuenta de la solicitud formulada por la Tertulia para que le fuera cedido un local público en donde instalar una escuela para adultos²⁴. También desde la Tertulia se impulsó la creación de una Cámara Agrícola en 1900²⁵.

De todo lo expuesto a propósito de la Tertulia Literaria podemos concluir que se trataba de una institución formada por la elite ilustrada de la población, caracterizada por la diversidad de perfiles académicos y profesionales de sus miembros y por la variedad de actividades a desarrollar. Es decir, nos encontramos ante una institución que carecía de unos objetivos precisos y una actividad especializada, por lo que debía dividir sus esfuerzos entre los variados intereses de sus integrantes. Más adelante veremos en qué medida ello puso influir en la frustrada historia del Museo Regional de Arqueología ambicionado por Cascales.

La verdadera historia del Museo Regional de Arqueología

El hecho de titular el capítulo de los *Apuntes* dedicado al museo de la Tertulia como “*Museo Regional de Arqueología*”²⁶, hace pensar inmediatamente que vamos a encontrar información sobre esta institución, su historia, su organización, sus piezas, sus actividades...etc. Y en cierto modo es así, solo que en realidad se habla del museo de la Tertulia y no del Museo Regional de Arqueología. El texto alude ambiguamente a este último sin afirmar ni negar categóricamente su existencia. Es indudable que Cascales pretendió transmitir la idea de que

²¹ MARTÍNEZ CARRILLO, Juan: *Historias de la música en Villafranca de los Barros*. 2004, pp. 48-49.

²² VV. AA.: *Villafranca de los Barros...* pp. 104-105.

²³ MARTÍNEZ CARRILLO, Juan: *Op. cit.* pp. 48-49.

²⁴ A. M. V. Acuerdos Capitulares, Caja 23, carpeta 3, 29 de noviembre de 1891, folio 151 y reverso.

²⁵ VV. AA.: *Villafranca de los Barros...* p. 103

²⁶ *Ibidem.* pp. 73-85.

llegó a fundar un Museo Regional de Arqueología, pero decidió actuar con la suficiente honradez, o la suficiente torpeza, según se mire, como para intentar afirmar algo desmentido por las mismas pruebas en que pretendió apoyarse, aunque para ello sea necesario examinarlas con suma atención.

Las ambigüedades comienzan en el primer párrafo del referido capítulo. El sustantivo “*Museo*” de la primera línea parece aludir al Museo Regional de Arqueología que da nombre al capítulo. Sin embargo, algunas líneas más abajo, tras resumir en pocas palabras la heterogénea composición de la colección arqueológica que custodia la Tertulia y el deseo de instalarla en un local más adecuado, aparece la denominación de “*Museo de Villafranca*” sin que sepamos exactamente qué denomina, si el Museo Regional de Arqueología que desearía instalar en un local más idóneo, sobreentendiéndose que fuera de las instalaciones de la Tertulia, o al museo de la Tertulia que acaba de describir someramente.

Tras describir brevemente la composición del museo de la Tertulia, comienza una sección titulada “*Historia del Museo*”²⁷. De nuevo se impone la ambigüedad al no precisar a cuál de los dos museos hace referencia. Esta sección está compuesta por dos subsecciones, la 1ª, con los extractos de varias actas de las asambleas celebradas por la Tertulia, y la 2ª, con extractos de los Acuerdos Capitulares del Ayuntamiento que hacen alguna alusión al Museo. Son estos documentos los que permiten rehacer la verdadera historia del Museo Regional de Arqueología.

La subsección 1ª se inicia con un certificado firmado por el Secretario de la Tertulia, don Saturnino Fernández Mifsut. En él, aparte de dar fe de la veracidad de los documentos que a continuación se copian, el Secretario hace un breve resumen de la historia del Museo en un texto de nuevo ambiguo. Don Saturnino informa que, por iniciativa de Cascales Muñoz, desde enero de 1891, la Tertulia comenzó a recopilar, “*en los salones de esta casa*”, piezas de carácter arqueológico en posesión de diferentes vecinos de la población. En cuanto al Museo Regional afirma que: “*desde la fundación de esta sociedad (Cascales Muñoz) venía insistiendo en la idea de crear, bajo la protección de la misma, un museo regional de arqueología*”. Más adelante, advierte que, debido a la abundancia del material recuperado por la Tertulia, se hacía necesario “*pedir un local más amplio al Municipio para hacer el traslado del ya extenso Museo*”. Como podemos comprobar, en este breve certificado se confunden el museo de la Tertulia y el Museo Regional de Arqueología, sin hacer distinción entre uno y otro. De ello cabría deducir que el museo de la Tertulia era el Museo Regional de Arqueología, como se ha convertido en opinión común. Sin embargo, en los extractos de las actas que a continuación se copian, se distingue muy bien entre ambos.

En el extracto correspondiente a la sesión inaugural de 14 de diciembre de 1890, Cascales Muñoz “*pidió la cooperación de la Tertulia y de los vecinos ilustrados para fundar en ésta un Museo de Arqueología*”. Es decir, el propósito inicial de Cascales se limitaba tan solo a crear, dentro de la Tertulia, un museo de arqueología. Nada se dice aquí de un Museo de carácter

²⁷ *Ibidem*. p. 77.

regional. Los siguientes extractos dan cuenta de los esfuerzos de la Tertulia, siempre a iniciativa de Cascales, por ampliar el museo y dotarlo de un mobiliario adecuado para la exhibición de las piezas, además de hacer referencia a la conferencia impartida por Manuel Sales y Ferré el 11 de febrero de 1891, que podemos considerar como una especie de inauguración oficial del museo de la Tertulia.

Son importantes las actas correspondientes a los días 16 y 17 de marzo de 1891 para conocer qué estatus tenía por entonces el museo dentro de la estructura orgánica de la Tertulia. El 16 de marzo Cascales proponía modificar el artículo 17 de los estatutos, que hacía referencia a la composición de la Junta Directiva. Del contexto podemos deducir que la intención de Cascales era incluir en ella al Director del Museo²⁸. La propuesta fue rechazada. Por desgracia, desconocemos los estatutos de la Tertulia, por lo que no podemos analizar en qué consistía exactamente la solicitada modificación del artículo 17. En la siguiente sesión del 17 de marzo, se admitió una propuesta de enmienda formulada por Cascales *“pidiendo que se extiendan á los objetos del Museo las mismas disposiciones que se refieren á la formación y conservación de la Biblioteca”*²⁹. De ambos extractos cabe deducir, por un lado, que al museo no se le reconocía un estatus destacado dentro de la estructura orgánica de la Tertulia, e incluso que se consideraba como una sección de menor importancia que la Biblioteca y, por otro, que su existencia fue un empeño personal de Cascales frente al escaso entusiasmo que parecían mostrar los demás miembros de la institución. Los extractos correspondientes a las sesiones del 17 de mayo y 15 de noviembre de 1891, permiten deducir que, en estos momentos, el Museo carecía de entidad propia dentro de la Tertulia, formando parte de la Biblioteca. En ambas actas es el bibliotecario quien da cuenta a la asamblea de la compra y cesión de piezas arqueológicas destinadas al museo, por lo que podemos afirmar que carecía de Director³⁰.

En la sesión del 17 de abril de 1892, se da cuenta de sendas cartas enviadas por Cánovas del Castillo, a la sazón Presidente del Gobierno, y el gobernador de Badajoz a Cascales Muñoz y Alfonso del Rabal, respectivamente, en las que se animaba a la Tertulia a *“que prosiga haciendo excavaciones en este término, con el fin de seguir realizando descubrimientos arqueológicos”*³¹. El espaldarazo que supuso el apoyo manifestado por las máximas autoridades del Gobierno de España y de la región extremeña, sirvió al menos para que la Junta Directiva accediera a nombrar una comisión encargada de continuar con las excavaciones arqueológicas.

Sin embargo, es el extracto correspondiente al acta de la sesión del 25 de octubre de 1894 el más clarificador respecto a la verdadera realidad del Museo Regional de Arqueología. En la sesión *“se dio lectura á una solicitud del señor D. José Cascales... pidiendo la cooperación de esta Sociedad para la creación é instalación en el Club de un Museo Arqueológico regional, mediante concesión hecha por el Ayuntamiento del referido local, y la cesión de los objetos*

²⁸ *“Con motivo de proponer el señor Cascales el nombramiento de Director del Museo, defiende una modificación de la Junta Directiva, y, por tanto, una enmienda del art. 17, que no fue aceptada”*. *Ibidem*. p. 81.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ *Ibidem*. pp. 81-82.

³¹ *Ibidem*. p. 82.

antiguos que existan en esta Sociedad"³². En este texto se reconoce implícitamente que el Museo Regional es un proyecto a realizar y no una realidad y que, por tanto, no cabe identificar al museo de la Tertulia con el Museo Regional propuesto por Cascales. Además, se explica de qué modo ha de constituirse el nuevo Museo: mediante la cesión de la colección que custodia la Tertulia y su instalación en un edificio independiente de la misma y de titularidad municipal, el Club. En consecuencia, Cascales Muñoz no pide el permiso de la Tertulia para trasladar su colección a otro inmueble, sino su cooperación en la creación de una nueva institución museística.

En la misma sesión, los señores Tesoro, Jurado, Rabal y Tous, actuando como portavoces de la institución, respondieron a Cascales *"que esta Sociedad acogía el pensamiento; pero que le era del todo punto imposible encargarse de la instalación del Museo, por no tener fondos, ni legarle los objetos que aquí existen por no ser de la propiedad de la Tertulia; que cuando el Museo esté instalado con el carácter oficial que el Sr. Cascales pretende, entonces se instalarán en él, como sección de esta Tertulia, las antigüedades que posee nuestro Museo, contando con la aquiescencia de sus dueños"*³³. Los portavoces de la Tertulia, en su respuesta, hacen evidente que el Museo Regional que pretende Cascales es un proyecto personal ajeno a la institución. Por otro lado, niegan a Cascales la cooperación solicitada basándose en dos motivos, la falta de fondos y el no disponer de la propiedad de los objetos que conforman la colección arqueológica. Este segundo motivo nos permite vislumbrar la verdadera naturaleza del museo de la Tertulia, una colección compuesta mediante la cesión en depósito de piezas pertenecientes a diversos propietarios.

La segunda parte de la respuesta parece contradecir a la primera. Por un lado, se desmarcan del proyecto de Museo Regional pero, de conseguir Cascales establecerlo con tan solo sus propios medios, se comprometen a instalar en él, como sección de la Tertulia, su colección de antigüedades, contando con la licencia de los propietarios, que, en ese caso, no parecen dudar en obtener. Es decir, uno de los motivos por los que se le niega la participación de la Tertulia en la creación del Museo, parece fácil de allanar si Cascales lograra por sí mismo ejecutar su proyecto. En esta aparente contradicción parece ocultarse una razón que, por algún motivo, los portavoces silencian. Si tenemos en cuenta la tibia respuesta que con anterioridad habían recibido otras propuestas de Cascales referentes al museo, como su constitución en sección independiente de la Biblioteca, con su propio Director como miembro de la Junta Directiva, es posible deducir de ello que los demás miembros de la Tertulia no querían embarcarse en un complejo proyecto que no parecía despertar especial entusiasmo. Si tenemos en cuenta los variados perfiles académico-profesionales de los socios de la Tertulia y la diversidad de las actividades que promovían, es fácil suponer que no había voluntad de destinar tantos medios y esfuerzos a un proyecto que no despertaba igual interés en todos.

³² *Ibidem.*

³³ *Ibidem.* pp. 82-83.

En la 2ª subsección de esta parte del capítulo dedicado al Museo, se reproducen los extractos de las actas de las sesiones de Pleno del Ayuntamiento que hacen referencia a este proyecto. En la sesión del 26 de agosto de 1894 compareció Cascales Muñoz para solicitar el apoyo del consistorio en la creación de un Museo, para lo que solicitaba la cesión de un local de propiedad municipal denominado el Club. En la exposición de motivos, tras valorar los múltiples beneficios que tal proyecto reportaría para la población, explica que *“la Tertulia Literaria dio el primer paso reuniendo en sus salones una colección de objetos de propiedad particular, y creando por este medio un pequeño Museo Arqueológico”*³⁴. En esta declaración Cascales abandona toda ambigüedad, exponiendo con toda claridad la verdadera naturaleza del museo de la Tertulia. Más adelante distingue claramente entre este museo y el que se propone crear: *“En su virtud propone á la Corporación acuerde la creación de un Museo Arqueológico Municipal que pueda colocarse en el edificio conocido por el Club”*. Es importante tener en cuenta el modo en que Cascales se refiere al Museo que pretende crear en su exposición ante el Pleno del Ayuntamiento. Aquí el Museo es designado como Municipal. Es posible que con ello nuestro autor pretendiese evitar la objeción que el Ayuntamiento hubiera podido plantear ante una institución que se pretendiese regional, al carecer de competencia sobre ello. En cualquier caso, esta solicitud supone el reconocimiento de que el proyecto de Cascales, en agosto de 1894, no era más que un proyecto por realizar.

En aquella sesión, por unanimidad, la corporación acordó tomar en consideración la propuesta de Cascales Muñoz, que debía ser evaluada por la comisión correspondiente. En la sesión de Pleno celebrada el 2 de septiembre, la Corporación, tras leer el informe favorable de la comisión, acordaba *“dotar á la población de ese nuevo centro de ilustración local”*, para lo que cedía el local público denominado el Club, que debería compartir con la sede de la Guardia Municipal³⁵. El Club era un edificio localizado en la calle Pizarro, a la altura del actual número 7. El solar había estado ocupado por la carnicería municipal desde tiempo inmemorial, hasta que la nueva legislación sobre higiene pública desarrollada en el siglo XIX obligó a su cierre. En 1871 varios vecinos de Villafranca solicitaron al Ayuntamiento licencia para reedificar el inmueble, convirtiéndolo en un espacio para la celebración de eventos públicos. La propuesta fue aprobada y la reforma realizada, siendo nombrado el edificio a partir de entonces como el Club, si bien en realidad se destinó a usos tan variados como sala de espectáculos, escuela pública, cuartel de la Guardia Municipal, fielato para el cobro del impuesto de consumos...etc.³⁶

Como podemos comprobar por las fechas, Cascales obtuvo del Ayuntamiento de Villafranca el permiso para instalar el Museo Municipal de Arqueología en el Club antes de presentar su propuesta ante la asamblea de la Tertulia. Esta circunstancia vuelve a demostrar, por un lado, que el proyecto de Museo era una ambición personal de Cascales y, por otro, que pensaba en el Museo como en una institución independiente de la Tertulia, aunque para su puesta en marcha fuera necesaria la cooperación de esta sociedad. Es probable que, con la aprobación

³⁴ *Ibidem.* p. 84

³⁵ *Ibidem.* p. 85.

³⁶ SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Juan José (Coord.): *Op. Cit.* pp. 234-235.

de su proyecto por parte del Ayuntamiento, Cascales hubiera pretendido contar con un argumento de peso a favor de su proyecto a la hora de solicitar la cooperación de la Tertulia. Sin embargo, como sabemos, esta institución le negó su colaboración y el proyecto de Museo acabó frustrándose.

En conclusión, los extractos de los documentos que Cascales copia en sus *Apuntes* nos permiten, por un lado, desmentir la existencia de un Museo Regional de Arqueología en Villafranca, al menos entendido como una institución independiente de la Tertulia, tal y como lo concebía Cascales, por otro, nos permite reconstruir la verdadera historia del proyecto. De esto último caben señalar dos aspectos: el carácter personal del proyecto, concebido y defendido exclusivamente por Cascales Muñoz, y la oposición o, cuanto menos, indiferencia de los restantes miembros de la Tertulia. Aunque las fuentes documentales no nos permiten conocer las motivaciones profundas que subyacen en la negativa de la Tertulia a prestar su colaboración para la realización del Museo, es posible, a partir de los datos complementarios que nos proporcionan las fuentes, plantear una hipótesis interpretativa. En efecto, ya hemos advertido que la variedad de perfiles académico-profesionales que concurrían en la Tertulia, así como la falta de especialización en las actividades desarrolladas por esta, debía dar lugar a una dispersión de recursos y voluntades nada propicia para concentrar esfuerzos en la consecución de un proyecto de la entidad del Museo Regional de Arqueología proyectado por Cascales. La Tertulia Literaria se nos muestra así como una institución incapaz de desarrollar un programa definido de actividades destinadas a la realización de objetivos específicos. En consecuencia, nos encontramos ante una característica común a las instituciones culturales decimonónicas, su talante diletante, que si por un lado extiende su interés hacia los más variados campos de la actividad humana, por otro imposibilita el desarrollo de una actividad continuada, metódica y rigurosa, rasgos sin los que un proyecto de las características del Museo ideado por Cascales está destinado al fracaso.

La verdadera entidad del Museo de la Tertulia

En el capítulo dedicado al museo de la Tertulia en los *Apuntes*, Cascales Muñoz ofrece un inventario resumido de las piezas que lo compone, dejando entrever su organización en secciones en base a un doble criterio, cronológico y material³⁷. Comienza explicando sucintamente el doble origen de la colección: las piezas cedidas en depósito por particulares a la Tertulia y las piezas pertenecientes al Ayuntamiento.

La parte correspondiente a la Tertulia es, con diferencia, la más extensa, y está compuesta por piezas de diversos periodos históricos. Entre las piezas adscritas a la sección de *Prehistoria* es de señalar la presencia de huesos fósiles. Cascales no precisa qué tipo de huesos son ni aventura ninguna hipótesis explicativa. En cuanto a las hachas y los "*fragmentos de loza primitiva*" deben hacer referencia, sin duda, a piezas procedentes de alguno de los muchos yacimientos calcolíticos existentes en el término de Villafranca y su entorno próximo. En la

³⁷ VV. AA.: *Villafranca de los Barros...* pp.73-77.

amplia sección de *Historia*, que abarca desde la época romana hasta la Edad Moderna, con secciones organizadas por el tipo de material en que están elaboradas las piezas, destaca la riqueza de los objetos a los que hace referencia y que evidencia la enorme potencia arqueológica que posee nuestro suelo. Por desgracia, más de un siglo de expoliaciones descontroladas y de destrucciones involuntarias o premeditadas, sin permitir a la ciencia registrar su existencia, deben haber causado daños cuya gravedad es imposible de cuantificar. Todas estas piezas se han perdido, sin que nos sea posible conocer qué suerte corrieron tras la disolución de la Tertulia.

En cuanto a las piezas pertenecientes al Ayuntamiento, consisten en restos arquitectónicos de antiguos edificios, especialmente de la antigua ermita de la Coronada anterior a la profunda reforma que conoció el edificio en el siglo XVIII. Destaca también una lápida con inscripción, fechada en 1634, procedente de una de las numerosas sedes que tuvo el concejo de Villafranca antes de establecerse en la calle de la Cárcel, actual de Hernán Cortés, a mediados del siglo XVIII, y otra de carácter funerario. Todas estas piezas también están desaparecidas. De la colección del Ayuntamiento, solo se conserva parte de una de las piezas descritas por Cascales, la cual constituye la única superviviente del museo de la Tertulia. Se trata de la conocida como Cruz de Zafra, fechada en el reinado de Isabel II, cuyo pedestal se exhibe hoy en el patio del MUVI. La pieza descrita por Cascales consistía en un crucifijo de mármol tallado, con una figura de la Virgen en su cara posterior, sostenido por el pedestal que se conserva en el Museo. Tras perderse su pista con la disolución de la Tertulia, el pedestal apareció en 2012 durante la realización de unas obras en el cementerio, coincidiendo con la remodelación del Museo de Villafranca. Nada sabemos acerca del paradero del crucifijo.



Dos vistas del pedestal de la “Cruz de Zafra”, única pieza superviviente del museo de la Tertulia Literaria, hoy en el patio del MUVI.

Este escueto inventario es todo lo que tenemos para conocer la realidad material del museo de la Tertulia. Aun así, es suficiente como para calibrar su verdadera entidad. Aunque no se hace mención a la procedencia geográfica de las piezas que custodiaba el museo, las características de las mismas, pese a su variedad y riqueza, no presentan rasgos extraordinarios con respecto a las piezas arqueológicas conservadas o registradas que podemos situar con precisión en el término municipal de Villafranca o su entorno geográfico más próximo. Nos aventuramos incluso a afirmar que, en su mayoría, debían proceder de los hallazgos casuales que los propietarios agrícolas de la localidad encontraban en sus tierras o de las excavaciones en el término municipal a las que hacen referencia las cartas de Cánovas del Castillo y del gobernador de la provincia.

Con ello queremos precisar qué hay de verdad en el calificativo de Regional con que Cascales define su proyecto de Museo. Si estas son las piezas que debían servir de fundamento a esa calificación, debemos concluir que se trata de una calificación no ajustada a la realidad material del Museo. Más próxima a la realidad es la calificación de Museo Municipal con que Cascales presenta su proyecto ante el Ayuntamiento. Es posible que tras la pretensión de Cascales de calificar su proyecto como Regional subyaga, además de sus ambiciones personales, el prestigio que, en esta época de desarrollo del pensamiento regionalista extremeño, adquiere todo proyecto cultural encaminado a realzar la identidad propia de la región extremeña, estrategia de “marketing” encaminada quizás a atraer la atención y protección de las autoridades y que no debe desvincularse de su nombramiento como Cronista de Extremadura en 1902.

CASCALES MUÑOZ Y EL MUSEO REGIONAL DE ARQUEOLOGÍA

El análisis al que acabamos de someter la frustrada historia del Museo Regional de Arqueología proyectado por José Cascales Muñoz, nos permite obtener una serie de conclusiones acerca de la actitud mostrada por la persona que lo promovió, los obstáculos que impidieron su realización y la propia concepción del proyecto.

Si nos limitamos a señalar las diferencias existentes entre lo que Cascales afirma que es el Museo y lo que en realidad fue, concluiríamos de manera muy simplista afirmando que Cascales mintió. Desde esta perspectiva simplista, Cascales se nos mostraría como un falseador de su propia biografía, un hombre que, movido por la vanidad, estuvo dispuesto a colocarse medallas que no le correspondían.

Puede haber alguna verdad en ello. Pero es necesario matizar estas rotundas afirmaciones situando la historia en su verdadero contexto. La historia del proyecto nos permite observar los esfuerzos de un hombre por realizar su idea en un medio, cuanto menos, indiferente. Si el Museo Regional no fue una realidad sí lo fueron los esfuerzos por realizarlo. En cuanto a las causas de su fracaso, no son imputables a Cascales. La tibia respuesta de la Tertulia a los requerimientos de Cascales manifiesta una actitud pasiva e indiferente por parte de la elite

ilustrada de la Villafranca del momento. Sin su colaboración, la realización del proyecto resultaba inviable. Las autoridades públicas, a través del Presidente del Gobierno, Cánovas del Castillo, y del Gobernador de la provincia de Badajoz, se limitaron a ofrecer apoyo moral para el proyecto, pero no un sistema de financiación ni un respaldo institucional que lo hiciera viable. En cuanto al Ayuntamiento de Villafranca, junto con su reconocimiento a los beneficios del proyecto, ofreció tan solo la cesión parcial de un inmueble de titularidad pública, el Club. La verdadera realización del proyecto quedaba, así, en manos de la iniciativa particular. Tras la negativa de la Tertulia a colaborar, Cascales quedó como único sostenedor de un proyecto que hubiera requerido más esfuerzos humanos y económicos. En consecuencia, debemos valorar la actitud de Cascales no tanto por sus éxitos como por su intención. Cascales concibió e impulsó el proyecto de Museo Regional, intentó implicar en él a la minoría ilustrada de la población, buscó apoyos externos en las autoridades públicas, pero finalmente se encontró solo y sin apoyos ante tan magna empresa. Quizás su pecado consista en haber pretendido gozar de los réditos de un éxito que le fue negado por la apatía de sus contemporáneos.

Por otro lado, la historia del frustrado proyecto de Museo nos permite vislumbrar algunos aspectos del ambiente cultural de la Villafranca de hacia 1900. La lectura de los *Apuntes* puede llevarnos a distorsionar la realidad de la Tertulia Literaria. Hoy día tiende a mitificarse un tanto la labor de la Tertulia, especialmente en lo que afecta al estudio de la Historia de Villafranca. Ello es debido al modo en que Cascales muestra a la Tertulia en los *Apuntes*. El libro de Cascales ofrece una imagen distorsionada de esta institución en la medida en que solo recopila los extractos de las actas que le interesan para reconstruir la historia del Museo. De hecho, son los únicos documentos de la Tertulia conservados, al menos de acceso público. Esta circunstancia nos puede hacer pensar que el estudio de la Historia constituía una de las principales ocupaciones de esta institución. Sin embargo, una lectura atenta de las mismas, nos permite corregir esta falsa impresión. En las actas, toda iniciativa tendente a la mejora del museo parte de Cascales, encontrando con frecuencia la oposición de los restantes miembros de la institución. La negativa a nombrar un director del Museo y a constituirlo como sección independiente dentro de la estructura orgánica de la institución, subordinándolo en cambio a la Biblioteca, es una muestra fehaciente de ello. También parten de Cascales las iniciativas para adquirir una vitrina de exposición y abrir una suscripción voluntaria para la adquisición de piezas. La negativa de la institución a colaborar con Cascales en la creación del Museo Municipal/Regional se nos muestra así como una consecuencia lógica de lo que parece haber sido una actitud poco entusiasta hacia los estudios históricos.

La nómina de miembros de la Tertulia sobre los que tenemos algunas noticias acerca de su formación y dedicación profesional, evidencia que tan solo Cascales (el presidente honorífico, el catedrático Manuel Sales y Ferré, es solo una figura simbólica) tenía formación e interés en los estudios históricos. El resto procedía de campos ajenos a la Historia. Esta heterogeneidad académico-profesional debió ser la causa de la falta de especialización y del diletantismo que manifiesta la Tertulia en la variedad de sus actividades. La información que hemos obtenido de otras fuentes, como los anuncios de *El Eco de los Barros* y las referencias contenidas en los Acuerdos Capitulares del Archivo Municipal, dan testimonio de esta diversidad, cuya

consecuencia debió ser una dispersión de esfuerzos y recursos y una incapacidad para desarrollar algo parecido a un programa con cierta continuidad en el tiempo.

En conclusión, el proyecto de Museo pertenece por entero a Cascales Muñoz. De él partió la iniciativa, modesta en sus comienzos, pero que debió tornarse más ambiciosa a medida que conocía mejor la extraordinaria potencia arqueológica de nuestro suelo. En algún momento debió pensar en convertir el pequeño museo custodiado por la Tertulia en sus dependencias en un verdadero Museo, una institución autónoma destinada a salvaguardar nuestro patrimonio arqueológico y a promover el estudio de nuestra Historia. La idea resultó ser excesivamente ambiciosa y adelantada para su lugar y su tiempo. La desidia de las autoridades públicas y el desinterés de una minoría ilustrada poco interesada en los estudios históricos, frustró el proyecto. A *posteriori*, cuando Cascales comenzó a reflexionar sobre su legado, cometió el perdonable error de atribuirse un éxito que sus contemporáneos le habían negado. En cualquier caso, lo que de real hay en su obra, el pequeño museo que la Tertulia logró reunir en sus dependencias, de cuyas piezas solo conservamos el testimonio que el propio Cascales recogió en los *Apuntes*, convertidos hoy en fuente indispensable para el estudio de nuestra arqueología, le hace merecedor de ser recordado como el iniciador de los estudios históricos sobre Villafranca y el primero en plantear la necesidad de salvaguardar la riqueza arqueológica de nuestra localidad en un Museo, razones que justifican su presencia como “cuadro vivo” en la primera sala del MUVI.